

★ Tierra

Dirección y Administración: Fray Luis de León, 18

Redactor Jefe: Honorio Cortés

Organo del Secretariado Provincial de Trabajadores de la Tierra (U. G. T.) Cuenca

Los campesinos decimos al proletariado en general que, ante la conducta de los mal llamados revolucionarios, estamos decididos a defender con las armas nuestra unión y las órdenes del Frente Popular. ¡Unión, Unión y disciplina! ¡Abajo los traidores!

¿Qué son los campesinos?

por Honorio Cortés

Los campesinos no son reaccionarios. Los campesinos son trabajadores explotados por una tiranía secular encarnada en el cacique y el cura. Los campesinos han sido atezados por el hambre y la miseria. No han tenido otra visión política que la brindada por el señor de quien dependía su vida y su hacienda, ni otras miras que las que le prestaba su incultura. La escuela no ha existido para el campesino, por que al amo le molestaba que el campesino supiera de las injusticias.

Y ante el negro panorama que siempre ha tenido a su vista, estimamos una incompreensión nuestra el juzgar a los campesinos como reaccionarios. Ellos no son responsables ni del hambre ni de la incultura. No son estos los momentos, en que el campesino se juega su destino, para enjuiciar las causas del pasado que le arrastraron a una vida incivil y nefasta.

Estimemos el presente y preguntemos a los que ahora quieren llamarse redentores de los campesinos qué han hecho antes del 18 de Julio en favor de los campesinos. Predican revolucionarismos en el campo y lo que hacen por su gran incompreensión del agro español, es sembrar la desconfianza entre los campesinos.

Nosotros desde estas columnas de TIERRA hemos dicho y repetiremos que en la hora de ahora nos interesa, en primer lugar, trabajar la tierra, haciéndola dar un mayor rendimiento, intensificar el cultivo, y que no quede un palmo de terreno sin labrantío; todo ello para ganar la guerra. En cuanto a las formas superiores de organización de la tierra nos cabe a nosotros la obligación de capacitar poco a poco al campesino. Hemos propugnado, como marxistas, la socialización y colectivización de la tierra. Pero entiéndase bien: colectivización voluntaria; con aquellos campesinos que conscientes y capacitados acudan de buen grado y anhelos a ella. No queremos hombres forzados y menos desconfiados para que desprestigien nuestros postulados económico-marxistas.

Hay que llevar la confianza al campo. Y los campesinos saben que no pueden dejarse llevar por los voceadores de la revolución que se han convertido ahora en más papistas que el papa. Hay que llevar, como decimos, la confianza a los campesinos. Su trabajo es el sostén de la economía y el instrumento de la victoria. Los productos, que serán siempre suyos, porque suya es la tierra, serán valorados en gran escala en el tiempo que dure la guerra y después de la guerra.

Todo lo que sea ir contra esta confianza es antieconómico y contrarrevolucionario. Educar al obrero campesino, instruirle en las escuelas agrícolas creadas por Ministro de Agricultura, ponerle en condiciones de que mejore la producción y aumente la riqueza es una obra revolucionaria. El verdadero agricultor o el bracero está dispuesto a ello. Es amante de la humanidad progresiva. No quiere vivir la vida mísera pasada. El no es reaccionario. Está siempre decidido a darlo todo por la victoria del Gobierno legítimo de la República.

HAY UN GRAN PAIS, EL MAYOR PAIS DEL MUNDO Y EL QUE MAS SIENTE LOS DOLORES DEL PUEBLO ESPAÑOL; EN TU PUEBLO, SOLO TIENEN NOTICIA DE EL CONTADAS PERSONAS, Y DE ELLAS, LA MAYORIA LO ODIAN, AUNQUE SE LLAMEN ANTIFASCISTAS Y REVOLUCIONARIOS SI DE EL QUIERES SABER PREGUNTA A LOS AMIGOS DE LA UNION SOVIETICA.

Los campesinos y el Ejército del pueblo

Es la política del Gobierno del Frente Popular la que ha abierto el camino a esta capa, retrasada cultural y políticamente, hacia nuestras filas. El 18 de julio las tierras pertenecían a unos cuantos terratenientes, que se gastaban en francachelas en la ciudad el fruto de tantos esfuerzos. De entonces acá la cosa ha cambiado. Las tierras abandonadas por los terratenientes fascistas han pasado a poder de los obreros del campo, y la justa política del Gobierno, a pesar de que se han querido imponer ensayos según la manera de pensar de cada organización, ha sido entregarlas para que aquéllos las labren conforme a las disposiciones dadas para ello. Y es así como ya en España se forman especie de comunidades de campesinos que labran la tierra colectivamente y ponen todo el fruto de su trabajo a disposición del Gobierno para que éste lo utilice de la manera que mejor crea.

Es por esto por lo que tantos jóvenes campesinos vienen a las filas de nuestro Ejército.

Vienen a defender sus tierras, rescatadas de las manos del terrateniente, y que corren peligro de perderse; es por esto por lo que ya en muchos lugares se trabajan largas jornadas, no se hacen domingos y se siembra más que ningún año; porque en los siete meses de guerra los campesinos han recibido del Gobierno del Frente Popular más que de los avaros terratenientes en siglos de explotación.

Nosotros, los soldados de la Brigada, tenemos que reforzar aún más la confianza que los campesinos han puesto en nuestro Gobierno, ayudándoles en lo más posible, respetando su pequeña hacienda a nuestro paso por los pueblos y explicándoles en los sitios donde convivimos con ellos las enseñanzas y beneficios que ganando la guerra obtendremos.

¡Viva el campesinado español!
¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

Capitán MESON

Orden y disciplina

Horas trágicas, de vida o muerte para todos los trabajadores, son las que nos plantea en estos momentos el capitalista feneciente. Y sin embargo, se da el hecho monstruoso, absurdo, de existir obreros que no se dan cuenta de la cruel realidad.

Nadie tira cantos a su tejado; pero los hay tan insensatos que al cabo de ocho meses de dura guerra, sus gestos y su conducta responden a los fines de los facciosos. Con razón decía Marx, que en las horas de revolución hay una clase que por su origen es más propicia a venderse a la reacción que a seguir a sus hermanos de lucha.

Cuenca ha sido hasta el 18 de Julio semifeudal en el aspecto económico, y caciquil y reaccionario en el político. Esto nadie lo puede negar. Y yo digo: ¿al comienzo de la sublevación dónde han ido a parar ese semifeudalismo y ese negro cacicato?

En cuanto al primero, parece haber recibido un pequeño golpe con los decretos del Ministro de Agricultura. Pero en cuanto al segundo, persiste y subsiste con todos sus tentáculos en los sindicatos y organizaciones políticas. Todos llevan su carnet como escudo personal. Todos se han disfrazado de falsos milicianos con pañuelos de colores para desvirtuar su fisonomía. Pero ahí están. Conviven con nosotros y nos escupan a la cara. Y si les es preciso se convierten en dirigentes de «masas revolucionarias».

Antes del 18 de julio, Fanjul, Franco y Primo de Rivera tenían 60.000 votos en la provincia, ¿dónde han ido a parar tantos, tantos miles de seres que votaron la política fascista? Cuando existe un complot en Valencia y otro en Madrid de la llamada «quinta columna», cuyas raíces se extienden hasta el frente enemigo, ¿es que Cuenca, tránsito de comunicaciones, puede vivir al margen de ese complot?

Yo brindo a las autoridades y organismos políticos este campo tan hermoso de Cuenca para trabajar por la causa antifascista.

Los carnets no sirven para nada. Son las conductas. Y estas conductas, tanto sindicales como marxistas no se crean a partir del 18 de julio. Disposiciones han emanado del Ministerio de la Gobernación para hacer una poda eficaz, y nada se ha hecho en la provincia en este sentido. Los traidores, los espías, los 60.000 votantes están incrustados en los partidos y organizaciones del Frente Popular. Si nos dormimos en los laureles, estaremos expuestos a recordar la célebre noche de San Bartolomé, matanza entre protestantes y católicos.

Hay que desconfiar de aquel que mucho vocea, que alardea de revolucionario, que no habla más que de truculencias fantásticas. Este es un faccioso, penetra en las organizaciones para asegurar su vida; se incrusta en las filas de las brigadas para enterarse de los proyectos militares. Y después, obstruye la labor del Gobierno y de los partidos gubernamentales, desmoraliza a los de retaguardia o está en contacto con el enemigo.

¿Hasta cuándo van a aguantar esto los responsables de la política conculense?

¿Hasta cuándo la población antifascista consentirá la estancia en Cuenca de los enemigos del régimen?

Los que estas preguntas hacemos, somos revolucionarios y no alardeamos de ello. Amamos el orden revolucionario, con cabeza y dirección y orden encarnado en el propio Gobierno, y no las truculencias revolucionarias. Y porque somos revolucionarios, poseemos un carnet que acredita haber luchado en las trincheras. Y porque somos revolucionarios, obedecemos y cumplimos las órdenes del Gobierno. Orden y disciplina son ineludibles para ser revolucionarios. Lo contrario: desobediencia, indisciplina, caos y desorden, es sinónimo de contrarrevolucionarios o de facciosos.

SCORT.

Hay que fomentar las cooperativas de consumo para crear las cooperativas de producción.

El Instituto de Reforma Agraria ante la situación actual

Es difícil conocer la labor que el Instituto de Reforma Agraria viene desarrollando en España, cuando España está gobernada por hombres que sienten los problemas del campo. Para el tipo medio de ciudadano español que lee el periódico buscando en él, el cotilleo político sin ocuparse gran cosa de los problemas fundamentales del Estado, pasa inadvertida alguna nota o todo lo más algún artículo que hable de Reforma Agraria y que le hubiese podido decir que existe en España un Organismo del Estado que fué creado para resolver el grave problema que el latifundio había planteado a la nación. Publicaciones sobre este tema algunas de ellas interesantes y de gran actualidad, no fueron conocidas más que por técnicos a quienes interesaban las cuestiones sociales del campo.

La Ley de Reforma Agraria de 1932, casi desconocida, ha tenido, no obstante, más aceptación. Fué leída por muchos terratenientes que buscaban entre sus artículos la forma de salvar sus fincas, obstaculizando por todos los medios su aplicación. Ellos sí sabían, cuando todavía no lo sabían las masas campesinas, que la Ley de Reforma Agraria era la más revolucionaria que había elaborado el primer Parlamento de la República. Prueba palpable de ello fué la rapidez con que se derogó por aquellos gobernantes de la muerta República democrática, que hoy se han erigido en cabecillas facciosos.

Puesta de nuevo en vigor después del 16 de febrero se aplicó en las provincias que designó el Gobierno con todo su espíritu de reivindicación para el campesino. Se ocuparon fincas y más fincas y en cada finca se constituyó una Comunidad para su explotación colectiva, con el apoyo económico técnico y moral del Instituto. La labor que se hizo en los meses anteriores al movimiento fué tan grande como permitieron los trámites legales un tanto embarazosos y lentos que, en parte, tenían explicación. El Instituto no estaba libre de elementos reaccionarios. Detener un expediente un mes sobre la mesa de un despacho, plantear problemas inútiles, era bien fácil. Labor silenciosa y eficaz a que se entregaban ciertos funcionarios no solo en el Instituto, sino en todos los Ministerios.

Todo esto terminó el 19 de julio. El Instituto, como todos los servicios del Estado, sufrió un colapso, del que algunos servicios estatales aún no han salido, desorientados, sin saber a qué labor entregarse, creando el diario problema de competencia. Estos, desaparecerán. A Reforma Agraria le duró muy poco, unos días nada más. Su alma fué siempre revolucionaria y con facilidad se adoptó a la vida nueva que nacía para España. Adquirió un mayor dinamismo, una máxima actividad. Había que eliminar trámites lentos y elementos reaccionarios. Así se hizo. El Instituto se lanzó de lleno, sin condiciones, al trabajo abrumador que le vino encima. Ni una duda, ni una zozobra. Todos conscientes de la labor que era preciso hacer para que el campo no cayese en el caos destructor que arruinase las tierras para no producir nada.

Se incautaron muchos miles de fincas en la España leal, por Comités, Sindicatos, Ayuntamientos, Partidos políticos... era preciso controlar todas estas explotaciones para que no se interrumpiera su producción. Estábamos en el mes de julio y era fundamental recoger la cosecha; había que pagar los jornales a los obreros, preparar las labores de este año, abonar, sembrar...

La primera medida que se tomó fué entregar la tierra a los Sindicatos Obreros de trabajadores del campo. A ellos correspondía trabajar en usufructo las tierras que pasaban a ser propiedad del Estado. Era preciso una dirección, un órgano de enlace con el Instituto. Se crearon los Consejos de Administración. El Instituto no los nombraba. Los Sindicatos tenían plena libertad para hacerlo; sólo pedía seis compañeros en cada pueblo que asumiesen la responsabilidad y dirección de las fincas incautadas, avalados por su organización. Prueba de confianza del Instituto con los Sindicatos que requería, sin embargo, una preparación por parte de éstos.

En algunas provincias (Toledo) en que los Sindicatos se forjaron en la lucha tenaz contra el cacique había una preparación. El individuo trabajaba para la organización sin condiciones. ¿Se da esta preparación en los Sindicatos Agrícolas de Cuenca? No hay que olvidar que nuestra provincia, antes de producirse el movimiento, estaba poco organizada socialmente. Los Sindicatos no estaban preparados para emprender una obra social de la envergadura que la revolución hacía caer sobre ellos. Hoy los Sindicatos Agrícolas se han multiplicado, en número y en afiliados. Pero esto no les ha fortalecido. Un Sindicato fuer-

Croniquilla de TIERRA

¡LIBERTAD!

Cuando el domingo último escuchábamos al Ministro de Agricultura, camarada Uribe, hablar de la libertad para el campesino, en cuanto a la forma de organizar su manera de trabajar en su lugar respectivo, nos parecía oír a los verdaderos hombres de la democracia universal, que para todos pregonan la libertad en tanto ella no suponga merma de la de los demás. Es, indudablemente, la LIBERTAD una de las consignas del régimen republicano pero que, desgraciadamente, aun a los cinco años de su proclamación, ningún español hemos disfrutado este don de la República.

Y ahora, cuando más tensas son las cuestiones agrícolas, cuando en uno y otros lugares se plantean asuntos de colectivización, socialización y parcelamiento, viene, precisamente, el Ministro de Agricultura a decir: «Si, es mejor, es más conveniente, por muchos conceptos, la colectivización y esa te aconsejamos los gubernamentales y los comunistas y socialistas; pero, no queremos que fracasas ni te llares a engaño, queremos seas tú quien pienses, midas y lleves a efecto tu porvenir, en cuanto a tu labor en el campo. ¿Colectivización? ¿Socialización? ¿Parcelamiento? ¡AH! Lo que tú quieras, tú eres dueño absoluto de tus destinos, hasta tanto reconozcas tu impotencia, caso de existir, haz lo que te plazca, lo que creas más conveniente, sin admitir violencias de nadie.

¡ESO SÍ QUE NO! y cuando hayas probado tu plan, si encuentras mejor otra cosa, cambia, a tu gusto siempre, porque ERES LIBRE.

Esto dijo el Ministro y esto decimos nosotros al campesino, con quense. Por la violencia—sea de parte de quien fuere—no debe lanzarse a ensayos de colectivización. Por gusto, por conveniencia, por convencimiento, siempre, libremente, cuando quiera. Es la doctrina de todo buen democrata y de todo buen dirigente de masas en la España actual. Quien haga o aconseje otra cosa, sin responsabilidad directa, llámese como se llame, no es buen amigo del campesino, ni quiere la paz en el campo, ni procura la libertad de los siempre esclavos por su ignorancia—de la que no son culpables—y por la maldad de los «amos», caciques de esta o la otra hechura.

Teneis, campesinos, libertad para establecer el régimen que queráis en la explotación del campo. Sólo una cosa se os pide: Que trabajéis mucho, por el bien de España, y que cultiveis la mayor extensión de terreno posible, sin descuidar por ello las necesidades de la ganadería, problema que no debemos olvidar y que va caminos de encontrar serios obstáculos para su solución.

El tío SERAFÍN

Hay que formar campesinos para las Cooperativas

Las Cooperativas están llamadas a ejercer una función importante en el campo, pero tan fundamental como las Cooperativas son los hombres capacitados para dirigirlos; hombres que sientan la obra con todo entusiasmo, que conozcan sus dificultades, la manera de solucionarlas, y que tengan el temple preciso para resistir los ataques de los caciques y de los especuladores.

En todas partes las Cooperativas han tenido que luchar no sólo con los extraños, sino con la indiferencia, la apatía y hasta con la desconfianza de sus propios asociados; pero a pesar de ello la realidad demuestra que mediante la Cooperación se intensifica y abarata la producción, se regulariza el comercio y se mejora la situación de los productores y consumidores.

Con el régimen burgués consecuencia de la antigua economía liberal inglesa, el simple juego de oferta y demanda, hace que el fuerte, aplaste al débil y que la producción y el comercio pasen por un caos de una gran abundancia a una tremenda crisis con todas sus inmundicias.

La gran guerra ha venido a demostrar la necesidad de organizar todos los sectores de la producción, de sustituir las luchas y competencias inútiles por las actividades ordenadas, coordinando esfuerzos y suprimiendo intermediarios.

Pero el éxito de las organizaciones descansa en la competencia de sus dirigentes. Algo ha hecho en este sentido el compañero ministro de Agricultura. Pero esperamos más. Con la creación de Escuelas de Cooperación, con la enseñanza de la Economía en las Universidades y Escuelas especiales, con la divulgación agrícola de los maestros de las escuelas primarias, habremos logrado formar a los campesinos en el ambiente de las Cooperativas.

Hasta ahora, la propiedad privada, las empresas, el cambio, la renta, etc., aparecen en nuestras cátedras con todo el individualismo rabioso y egoísta de los siglos pasados. Pues bien; la enseñanza de la Economía necesita evolucionar hacia una base socialista de creación de escuelas para una Cooperación en las que personas con cierta base técnica, agrícola e industrial se vayan capacitando socialmente para crear y fomentar las Cooperativas.

En el cultivo de la tierra, en la obtención de plantas seleccionadas, en la fabricación de quesos y de mantecas, etc., las Cooperativas tienen una gran misión. Y para ello se necesita formar hombres apostólicos, abnegados que cifren su orgullo en destruir los egoísmos suicidas que tienen sumidos a los pueblos.

C.

te es el que tiene hombres capaces para una labor social y esta capacidad la da solo la idea que les llevó a sindicales. Los afiliados a Sindicatos Agrícolas con fecha posterior al 19 de Julio, ¿fueron impulsados por la idea?

De aquí nacen las dificultades que los Consejos de Administración encuentran para el desarrollo de la misión para que fueron elegidos por sus propios compañeros. Afortunadamente, los Consejos se constituyeron en los primeros momentos. La mayoría de sus componentes eran viejos militantes del Sindicato. Querían trabajar. Fueron los que derrocaron la gran propiedad al incautarse de las tierras de los burgueses.

Pero bien pronto su labor se vió minada. Surgió la oposición de los nuevos sindicatos, llenos de egoísmo personal, que antes los hombres se jactaban de revolucionarios exhibiendo un carnet y que para ellos hacían cálculos y más cálculos. Y empezó en cada pueblo una campaña contra el Consejo que había.

Los consejeros no eran los amos de antes. No había por qué respetarlos. Como eran compañeros se les podía decir las cosas claras. Estas cosas claras se reflejaban en insultos que desmoralizaban a los miembros del Consejo. Se veían sin respeto y sin autoridad.

Desplazados los Consejos de Administración era cosa fácil satisfacer los egoísmos personales. El reparto de tierras sería un hecho y esto no lo puede admitir el Instituto de Reforma Agraria. Hay que evitarlo, hay que salir al paso de ciertas maniobras que surgen inconscientemente. Para ello hay que dar autoridad a los Consejos de Administración.

La colectivización es una obra de capacitación y liberación del labrador. Es una obra principalmente de cultura y de cooperación en la que cada labrador ha de marhar del brazo de sus compañeros para armar los esfuerzos y limar los egoísmos.

SINDICATOS

En el número anterior, y con idéntico título, inicié un ligero estudio acerca de los Sindicatos; y aunque no faltan asuntos interesantes que tratar, continuaré la tarea emprendida por considerarla de primera necesidad.

Insisto, como principio, en remarcar el extremo, de que hay Sindicatos, mejor o peor organizados, en la provincia; que hay agrupaciones absurdas de patronos con sus criados, que también se llaman sindicatos; y por último, que hay organizaciones políticas burguesas, de composición patronal-obrera, antirevolucionarias que propugnan prácticamente—todos sabemos lo que significan y la transcendencia real que tienen ciertos equilibrios de conceptos y retorcimientos de palabras—por la continuidad de las cosas agrícolas, tal como se encuentran, una vez salvado el escollo de la guerra.

Si entramos a analizar los componentes de los primeros, nos encontramos con que tienen historia sindical y están integrados por elementos que sufrieron toda suerte de persecuciones, y lo que es más triste, la mayoría sigue siendo perseguida por los *revolucionarios* que un buen día—para ellos—de los últimos meses de septiembre, octubre, noviembre, diciembre o enero, sin soltar el vergajo de cacique se vinieron a Cuenca, por un carnet equivalente a una patente de corso, para seguir haciendo lo que en gana le viniera en el pueblo.

Los segundos los integran todos los elementos reaccionarios de cada pueblo, con sus pandillas de servidores incondicionales, escolta perenne que ha seguido al señorito jaque y osado, en sus andanzas siniestras o simplemente desvergonzadas, formando con el relicario, el crucifijo o las medallas el complemento protector de tan angelical criatura.

Por último, constituye la nervadura de los terceros, los descontentos de los partidos políticos, caciques de segunda categoría, venidos a menos o que no han podido llegar a más, en el campo de la política, del brazo del labrador del par de mulas, tierra para labrar y casa propia, corrientemente sin otro bagaje mental que su terquedad y su egoísmo, más reaccionario, si cabe, que el mismo cacique, cuyo horizonte en las realidades y necesidades patrias, termina donde su codicia en la tierra del vecino, y forman el relleno de tan singular conglomerado sus criados y los asalariados que van arrancando día tras día, por las buenas o por las malas, de las organizaciones genuinamente obreras, mediante el fomento de rencillas e intrigas pueblerinas para someterlos, como dicen algunos *conspicuos e idóneos* al imperio de la realidad.

De suerte, que nos encontramos con tres clases de organizaciones, perfectamente diferenciadas, llamadas Sindicatos.

Una, los Sindicatos obreros de raigambre indiscutible en la provincia, perseguidos siempre por el caciquismo, atrincherado ayer en la Ceda o en Falange y hoy en su sindicato.

Otra, las sociedades políticas, camufladas con el nombre de sindicatos, formadas por mandato de las esrellas de primera magnitud política, ausentes o presentes, con sus deudores, parientes, amigos, criados y jornaleros *afectos* que no saben vivir sin el amo.

Y las últimas, otras sociedades, rivales de las segundas, donde se encuadran otros elementos políticos, apoyados en sus asalariados que

Los campesinos de Madrid en una magna Asamblea piden la formación de un Cuerpo de Policía rural a fin de evitar en todo momento que las cosechas sean asaltadas por elementos facciosos.

Comunicado de la Fiscalía del Tribunal Popular Especial de Cuenca

Siendo necesario conocer, con la posible brevedad, cuantos hechos monstruosos hayan sido cometidos por los facciosos, tales como fusilamientos, asesinatos, violaciones, cifras de las víctimas causadas por estos hechos así como por los bombardeos a poblaciones civiles, daños en monumentos y edificios, destrucción de arbolados y plantaciones y todos los que puedan patentizar la crueldad y barbarie de los procedimientos insurgentes, se requiere en nombre del Gobierno a todas las personas que tengan noticias o datos auténticos de los hechos referidos, para que los pongan en conocimiento de la Fiscalía del

Tribunal Especial de Cuenca, se dirige este requerimiento a aquellas personas evacuadas o evadidas de pueblos dominados por los rebeldes a las que se invita a comparecer ante esta Fiscalía, con objeto de recoger cuantos datos puedan ofrecer para comprobar a realidad trágica de los métodos que el fascismo pone en práctica en los pueblos sometidos a su dominación y en aquellas zonas que aún alejadas de los frentes, son víctimas preferidas de su barbarie y crueldad.

Cuenca 25 de marzo de 1937.—
El Fiscal del Tribunal Especial Popular.— *Leopoldo Garrido.*

odian a muerte a los primeros, o sea a los verdaderos Sindicatos obreros, y procuran por todos los medios aniquilarlos dividiendo, enciznando, desorientando a sus componentes.

Esta y no otra es la desconsoladora fisonomía sindical, de la provincia de Cuenca, donde las palabras de unidad obrera suenan a blasfemia en muchos oídos, y es una blasfemia en muchos labios *antifascistas*.

Algún lector extraprovincial, a quien lleguen estas líneas, tal vez se sienta extrañado; para su sorpresa, me permito aconsejarle que se informe del número de reclamaciones y consultas formuladas, por falta de pago de salarios, despidos injustificados y por otras *hazañas análogas patronales* y de los casos en que no se han atrevido a reclamar los trabajadores por temor a las represalias, así como de las organizaciones a que pertenecen las *nuevos revolucionarios antifascistas*.

Hasta aquí una reseña sucinta de lo que son los *sindicatos obreros* rurales de Cuenca. en un próximo artículo trataré de cómo son, cómo actúan los Sindicatos obreros; los Sindicatos obreros con letra mayúscula.

Antonio HERNANDEZ.

Información oficial

Expuesta por el Ministerio de Agricultura la necesidad de que se faciliten por los Registros de la Propiedad a las Juntas Calificadoras Municipales los datos que conforme a la orden del 4 de Enero último han de acompañarse a las propuestas de expropiación de fincas rústicas, propiedad de los declarados facciosos con arreglo al artículo 2.º del decreto de 7 de Octubre último,

Este ministerio ha acordado ordenar a los Registradores de la Propiedad pongan a disposición de las Juntas Calificadoras Municipales los libros del Registro, y que en aquellas cuyo personal sea escaso, se designen por dichas Juntas personas capacitadas que tomen los datos necesarios para la labor de las mismas, siempre bajo la dirección del Registrador.

Camarada campesino, Cuando alguien te diga que tu periódico tiene poco papel puedes contestarle que el papel lo paga la Nación en oro y que tú no quieres sangrar el Tesoro, cuando el dinero se precisa para cosas muy sagradas que la guerra reclama.

Folletón de TIERRA

«Realidades rusas»

campesinas y decidimos hacernos con un tractor. Pero los hombres nos metieron miedo:

—¡Esláis locas; habéis perdido el juicio! ¿Es que vais a poder vosotras manejar un tractor? Tenéis que arar con él lo menos tres veras de tierra. ¿Cómo os lo vais a repartir?

Nosotras nos asustamos, y volvimos a meternos cada una en nuestra choza. Una vez más dejamos que los kulaks trabajaran nuestra tierra y dejaran vacíos nuestros graneros. Nos era difícil vivir con independencia. Los opulentos kulaks seguían engordando a costa nuestra, mientras nosotras seguíamos viviendo en la miseria. Los kulaks seguían comprando vestidos nuevos para sus mujeres, mientras nosotras llevábamos los mismos harapos en verano que en invierno.

Yo recibí un aviso del ejército rojo comunicándome que mi marido había

desaparecido. Me vi sola con tres hijos y mi anciano suegro. En el establo no me quedaba ni una vaca ni una oveja. Sólo tenía un caballo. Trabajábamos el campo tres de nosotros: el viejo, el mayor de mis hijitos y yo. La cosa resultaba muy dura: mi suegro tenía setenta y cinco años; mi hijo, diez. ¿Qué podía esperarse de ellos? Aquello era una desesperación. Durante seis largos años trabajamos así. El viejo empeoraba de día en día, y la casa envejecía como él y amenazaba con desplomarse de un momento a otro. Me dirigí a Sergach a pedir madera, pero nada conseguí. ¿Adónde acudir? ¿A quién pedir ayuda?

En el pueblo habíamos organizado un Comité de campesinos pobres. El presidente de este Comité era mi vecino, Pablo Shaganov, que a causa de sus actividades políticas había pasado nueve años en presidio, de donde fué sacado por la revolución. (Es una

lástima que muriera a consecuencia de un cáncer del estómago, pues ello le impidió ver en marcha nuestras granjas colectivas.) Este vecino acudió en mi ayuda y me dió diez troncos, de dieciocho metros de longitud cada uno. Sin embargo, yo no podía reconstruir la choza sin algunos otros medios, y tuve que vender el caballo. Mi hermano Stepan era rico, pero no me ofreció su ayuda. Pablo Shaganov le reprendió, pero él no se daba por enterado. Durante todo un año estuve preocupada con la casa. Había vendido todo y aún no tenía con que hacer el tejado. ¿Qué hacer? ¿Vivir sin tejado? Me enararon deseos de matarme, pero mi hermano Miguel, que era pobre, acudió en mi ayuda por su propia iniciativa y me arregló el tejado. De este modo tuve al fin una nueva casa.

Nos trasladamos a ella, pero no teníamos nada que comer. Al hombre que me puso la hornilla le di el último pud de maíz que me quedaba y medio pud de cañamones. Las botas, los chanclos y los pantalones que mi marido había dejado se los vendí casi de balde a mi hermano Stepan (los pobres no podían comprarlos). Mis hi-

jos se quedaron sin nada: descalzos y casi desnudos hubieron de ir a trabajar para los kulaks. Una vez, mi hijo mayor se encontró en la cooperativa con el rico campesino Miguel Trofimich.

—Vanka—le dijo este—, ven a trabajar para mí. Tenemos buena manutención. Comemos carne.

Miguel Trofimich era listo y amable; pero hacía tiempo que yo sabía por experiencia en qué consistía su amabilidad.

—No vayas con él—le dije a Vanskha.

Pero el chiquillo estaba hambriento, y ganado por los halagos se fué a trabajar. Buena lección se llevó. Era un niño muy alegre. A pesar de lo pobremente que vivíamos, siempre estaba cantando. Y a partir de entonces, en cuanto podía abandonar el trabajo un momento corría a casa y se echaba a llorar desconsoladamente. Yo le decía:

—Te está bien empleado por irte a trabajar con los kulaks. Ahora te habrás convencido de lo bueno que son.

A mediodía llegaba a casa y cogía un mendrugo de pan. (Continuará)

Tierra

El Ministro de Agricultura, en un magnífico discurso pronunciado en Cuenca, ha dicho:

La tierra ha sido en manos de los caciques instrumento de opresión. Ahora el campo español es libre por primera vez.

EJEMPLO DE COOPERATIVA

En el pueblo de Allepuz, si hemos de decir la verdad, la revolución no la comenzó el 18 de julio. Allepuz empezó su revolución (por lo menos la revolución agraria) en el bienio negro. Entonces cincuenta y cinco compañeros de aquella organización se apoderaron de tres fincas agrícolas que los elementos capitalistas y por de más fascistas, dejaron abandonadas de labores con la buena intención de que los humildes trabajadores murieran de hambre. Era ésta una de tantas formas de las que usaban los enemigos del régimen para boicotear a éste.

De aquellos cincuenta y cinco compañeros campesinos que se apoderaron de tres fincas al objeto de labrarlas en colectividad y con la pretensión de ayudar a la economía nacional, treinta y tres fueron procesados y todos encarcelados por algún tiempo.

Las elecciones de febrero hicieron variar las cosas de una manera tal que aquellos compañeros dejaron los muros de la prisión para reintegrarse de nuevo a sus tareas predilectas: el trabajo. Poco tiempo disfrutaron nuestros compañeros de Allepuz de aquella vida normal que hacían en sus yugadas.

Todavía sus cuerpos calientes de los malos tratos que recibieran de los esbirros al servicio del caciquismo rural que imperaba en el bienio de luto, y cuando ya estaban en la creencia de que sus tiranos habían cambiado de parecer y que por tanto acatarían la voluntad del pueblo expresada unánimemente el 16 de febrero, les sorprende la sublevación militar-fascista del 18 de julio, donde la canalla se levanta en armas contra el que todo lo produce y nada o muy poco consumió siempre. Mal les salieron esta vez los planes a la fauna capitalista, puesto que el sufrido pueblo supo darle su merecido.

Y en Allepuz, como en miles de pueblos, las yugadas de tierra sin labrar, así como las ganaderías de los facciosos, cayeron en manos de los campesinos: en fin de cuentas, eran los que tendrían que poseerlas, por que son ellos también los que siempre las venían trabajando para extraer las materias primas que habían de sostener alimenticiamente a los gandules, unas veces veraneando en los distintos puntos del territorio nacional y otras en aquellos de más abolengo del extranjero,

ro, mientras tanto el humilde se revolcaba en la miseria.

Fué en julio de 1936 y meses sucesivos, ya en posesión de las tierras, cuando nuestros compañeros de Allepuz han hecho algo maravilloso y grande. Helo aquí: Es preciso que antes de narrar la marcha de esta Cooperativa agrícola se diga, es lo lógico, que el pueblo de Allepuz, en cuanto a su término municipal se refiere, es terreno que en su inmensa mayoría no sirve para otra cosa que no sea la de la ganadería, la casi totalidad del suelo son sierras que sólo las cabras podrán andarlas, aunque con mucho trabajo. No obstante esta mala calidad del terreno, los compañeros de Allepuz han sembrado mil yugadas (la yugada es equivalente a lo que una yunta labra en una jornada) de tardío —así lo denominan allí— de dos a tres yugadas de temprano. Poseen 150 animales vacunos, 3.000 cabezas de ganado lanar, 150 de cerda. Cuentan además con 80 caballerías de labor para la venta. Explotan (esto sí que es maravilloso) una fábrica de harinas en la que se moltura ahora por de pronto y para el ejército del pueblo, 70.000 fanegas de trigo ¡Cómo se reía de alegría el camarada Tomás Millán contándome todas estas cosas!

Tienen, además, los compañe-

ros de la Cooperativa de Allepuz, el proyecto de hacer un salto de agua para montar una central eléctrica que dé luz y fuerza a las pequeñas industrias del pueblo; saben aquellos compañeros que el salto de agua aumentaría en un 500 por 100 la riqueza de aquel pueblecito, máxime cuando se cuenta con hombres tan trabajadores y tan dispuestos al sacrificio como los de Allepuz.

Una sola cosa echaba yo de menos en esta Cooperativa agrícola para que su obra fuera completa: la ayuda a los frentes. Pronto salgo de la duda. El presidente, camarada Millán, me ataja y me dice:

—Al Frente de Madrid regalamos 60 reses, y a la Columna de Torres-Benedicto se le han facilitado en ganado por valor de 20.000 pesetas, de cuya cantidad hasta la fecha se nos han devuelto 2.400 pesetas.

—Hemos—me dice Millán—regalado también a los frentes diez caballerías mayores; todo lo que buenamente se ha podido hacer en este pueblo en bien de nuestra causa lo hemos hecho sin escrúpulos de ninguna clase.

Como se ve, nuestros compañeros de Allepuz, como tantos otros, al caer en sus manos una parte, pequeña de la economía nacional, saben la importancia que tiene el asunto, y, para incrementarlo y darle todo el valor que debe tener, cada cual en su puesto trabaja sin

A PESAR DE TODO...

Una mañana de julio entraron en Sietepinos al grito de ¡Viva el fascio! y de ¡muera el comunismo! las hordas más sanguinarias que jamás vieron los siglos.

Curas, frailes, militares falangistas invertidos, requetés, seminaristas, sacristanes, monaguillos, y todo aquel que del cuento vivió entre cera metido.

Esta camada de buitres, con sus carnívoros picos, hasta la sangre bebieron de los nobles campesinos; de los que mancera en mano, entre barbechos metidos, vivieron con privaciones durante siglos y siglos.

Con las mujeres hicieron harenas para sus vicios; quemaron humildes casas, desvalijaron cortijos

y sus parapetos fueron los ancianos y los niños.

Ya pueden caer granadas, ya pueden llover los tiros que mientras nos quede vida iremos todos Unidos para libertar a España de las garras del fascismo

Ya podéis hacer, traidores, toda clase de martirios y con nuestros propios hijos; que, aunque la Italia fascista os preste muchos auxilios y Portugal y Alemania cometan mil desatinos, no por eso cesaremos de combatir al fascismo; porque mientras vida quede a quien tanto ha padecido, por su causa luchará con ejemplar heroísmo.

D. V.

descanso y con la mayor estimación posible. Saben estos compañeros (así se lo enseñamos años antes del 18 de julio) que cuando ellos fueran, como ocurre hoy, juez y parte de la sentencia de la producción y consumo del país, lo habrían de saber administrar con miras a que la justicia no pesara sobre una parte determinada y sí sobre la mayoría del pueblo honrado.

En la Cooperativa agrícola de Allepuz no existe otro egoísmo que aquel de producir más y mejor, y en cuanto a la administrac-

ción se refiere todos procuran, así es el resultado, aportar la mayor honradez posible.

Sólo nos cabe añadir a lo ya dicho, que cunda el efecto producido por la Cooperativa de Allepuz.

José DOMINGUEZ

Así se gana la guerra

El Consejo Obrero Ferroviario de Cuenca, afecto al Sindicato Nacional Ferroviario (U. G. T.), ha recaudado entre sus afiliados para dotar a los trenes blindados de material de guerra en el mes de marzo las siguientes cantidades por estaciones:

	Pesetas
Cuenca.	310,00
Huete.	225,00
Villar del Saz.	155,00
Ricardo Bardasano.	10,00
Huelves.	138,00
Cañada del Hoyo.	20,00
Los Palancares.	20,00
Arguisuelas.	50,00
Castillejo Romeral.	110,00
Garboneras.	10,00
Paredes.	100,00
Caracena.	75,00
Chillarón.	20,00
Total.	1.246,00

Libros de Actas, Cuentas y de Socios - Recibos, Cartas y Sobres - Reglamentos, Carnets, etc.

en la **IMPRENTA CONQUENSE**
Calderón de la Barca, 12 y 14
CUENCA

DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN CUENCA

Frases del Ministro de Agricultura

El mayor esfuerzo de todos los campesinos debe invertirse en intensificar la producción para ganar la guerra.

Dar trigo al frente es contribuir a ganar la batalla.

No concebimos un trabajador libre que esté sometido al yugo del fascismo.

Queremos para los campesinos la libertad de sus destinos.

Un verdadero ejército como el que tenemos en el sector de Madrid necesita que se le ayude desde la retaguardia, trabajando sin descanso para él. Necesita que el campo produzca más trigo, más patatas, más garbanzos, más alubias.

Nuestra tierra ha sido hasta ahora oprimida por un puñado de caciques, y sigue oprimida en la zona rebelde. Se sublevaron los grandes terratenientes para imponer un régimen aún más sanguinario que antes del 18 de julio de 1936. Por lo que al Gobierno respecta, éste ha terminado con los explotadores, entregando la tierra al campesino para que éstos la usufructúen.

El campo español, en la zona leal, es libre por primera vez en la historia.

Todos los antifascistas son defensores de los campesinos.

Somos partidarios de la colectivización voluntaria a base de campesinos capaces y conscientes de la causa antifascista; pero el querer formar colectividades con campesinos a la fuerza es destruir nuestra economía agrícola y hacer fracasar todas las colectividades.

En la provincia de Cuenca hace falta que haya más paz y menos violencias, porque lo contrario favorece al fascismo.

Los trabajadores del campo encontrarán en el Gobierno el máximo apoyo.

Nada de política de fuerza en el campo, porque con ello tendremos muchas colectividades en el papel, pero la producción no será ni la posible ni la necesaria.

¡Unión! ¡Unión! ¡Unión!